UN HOMBRE QUE NACIÓ FELIZ Y MURIÓ FELIZ

**Cuando mi amigo Rafael Martínez Samper cumplió 90 años escribí en uno de mis *Jueves Milagro* que lo conocí por primera vez cuando yo tenía 16 años y, mi madre me llevó a casa Molina para comprarme calcetines y camisas. Le recordaba como un joven pulcro, pero no atildado, amable y de fácil palabra, dispuesto a vendernos todo lo que había en aquella tienda. Tenía una cabeza privilegiada porque, entonces sabía exactamente las existencias, tallas y colores, de las prendas que existían en aquella tienda y esa cabeza la ha conservado hasta el final de sus días porque Rafael ha sido un impresionante archivo de cuanto ocurría en la ciudad.**

**Los ojos grises y curiosos de Rafael eran ojos de dulce mirada, ojos de hombre bueno, tolerante y liberal.**

**Desde que vio quemar la Colegiata, fue testigo de muchos sucesos que acaecieron en la ciudad. Tenía amigos en todas partes y de todas las clases sociales porque consideraba que la amistad estaba por encima de todo tipo de ideologías.**

**Rafael fue un excelente nadador del *Club de Natación i Sports* e incluso llegó a ser campeón de España en la modalidad de espalda.**

**Rafael, el disco dura de la memoria de Gandía, ha sido para mí un magnífico contador de todas las historias que hicieron latir el pulso de la ciudad. Con tal bagaje de sabiduría y bonhomía a sus espaldas y con el cariño de cuantos le conocieron, Rafael ha muerto feliz. Su paso por la vida mereció la pena.**